

Comunicado transmitido por la C.S. de CC.OO. a todas las delegaciones participantes en la conferencia de paz de Oriente Medio que se inicio en Madrid, el 30 de octubre de 1991.

EL SECRETARIADO Confederal de Comisiones Obreras de España, organización sindical representativa de los trabajadores españoles, con motivo de la celebración de la Conferencia de Paz se dirige a Vd. para transmitirle, su profunda preocupación y su esperanza de que las conversaciones que mañana se inician consigan llevar la paz a los pueblos de una de las regiones más castigadas de nuestro planeta.

Desde hace ya largas décadas, el Próximo Oriente, cuna de históricas civilizaciones de las que, con orgullo, nos consideramos en parte herederos, se ha visto envuelto por una inacabable ola de violencia originada, en buena medida, por los intereses estratégicos de países extraños a la región.

Como consecuencia de esa lamentable situación, sus pueblos han sufrido el trágico azote de invasiones, asedios, guerras, deportaciones en masa, violándose reiteradamente las normas más elementales de convivencia.

Aún hoy, la legalidad internacional, expresada en las repetidas resoluciones de las Naciones Unidas sigue sin ser respetada.

Especialmente intolerable es, a este respecto, el incumplimiento de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad que exigen la retirada de todos

territorios ocupados por Israel durante la guerra de 1967: Gaza, Cisjordania, Altos del Golan y Jerusalén Este.

El incumplimiento por el Estado de Israel de estas resoluciones y otros Convenios Internacionales ha significado para el pueblo palestino muchos años de opresión y discriminación, causas objetivas del levantamiento popular conocido como "Intifada".

Esta situación ha sido, de hecho, tolerada por las potencias occidentales y por las propias Naciones Unidas.

La Conferencia de Madrid, que se celebra en una nueva situación internacional, superada la etapa de la guerra fría es una ocasión para poner fin al largo sufrimiento del pueblo palestino estableciendo una paz duradera, basada en el reconocimiento mutuo del Estado Palestino y el Estado de Israel.

Sólo ese marco de diálogo podrá permitir la conclusión de sustantivos acuerdos de desarme que, conjuren los graves peligros de conflicto, eleven a la región a los niveles de cooperación, de democracia y de desarrollo que sus pueblos necesitan y que la paz y la estabilidad mundial exigen.

Por todo ello les rogamos que no escatimen los esfuerzos ni voluntad política para conseguir una paz sin vencedores ni vencidos, justa, estable y duradera.